

VICENTE DEL BOSQUE

Entrenador del Real Madrid

«Soy un buen empleado que pongo a la empresa y a la familia por encima de todo»

— Hoy es uno de esos días en los que a usted le tiemblan las piernas.

— Hay pocos partidos en los que no tiemblen las piernas de forma metafórica. Tengo miedo a no cumplir, tengo un concepto de la responsabilidad demasiado acusado en todo lo que hago.

— ¿Y de dónde le viene...?

— De mi padre. Era excesivamente responsable. Se llamaba Fermín. Era el empleado ideal. Primero en la compañía ferroviaria y después de encargo de una empresa de material de construcción y administrativo en La Casera. Era un hombre de buenas ideas. Demasiado radical en muchos asuntos...

— Intuyo que ha sido quien más le ha marcado en la vida.

— Sin duda. Recuerdo mi infancia, eran años difíciles, especialmente difíciles. Esas generaciones fueron las que más sufrieron, tuvieron una guerra, una posguerra. Nosotros éramos dos hermanos y en la cocina nuestro padre nos contaba sus experiencias... No es que disfrutara contándonos sus sufrimientos, es que son vivencias que marcan. Él era factor en la compañía ferroviaria. Con 19 años le llevaron detenido a un campo de concentración, cerca de Munguía... Murió en el 82. Era un hombre recto, cabal, sin dobleces. Nosotros le decíamos que se había quedado parado en el tiempo. Su nobleza

Esta noche puede ganar su segunda Liga como entrenador y así

tendrá tantas como «Champions». A pesar de todo su futuro

está en entredicho. Se le acusa de ser demasiado bueno y

blando con una plantilla de estrellas. Su refugio es la familia

es lo que más me marcó. Era un hombre poco dado al lujo. Mi hermano mayor también falleció, tenía 46 años y murió de un melanoma.

— Y usted siempre ha querido parecerse a su padre.

— Me parezco. Y no creo que sea ningún defecto. Yo también me considero un buen empleado, que trabaja con discreción, que piensa que la empresa y la familia están por encima de todo.

— Pues esta noche puede ser campeón de Liga y mañana hay una opción de que se quede en el paro.

— Me consta que hay gente que puede pensar que soy nocivo para el club y, por lo tanto, si puedo perjudicar a la entidad es lógico que se piense en que no siga. Yo tengo que aceptar que lo hagan porque piensan que será lo mejor para el Real Madrid.

— ¿Y hay vida más allá del Madrid?

— No es fácil que me la imagine, pero debe haber una vida... No la conozco porque llevo aquí 35 años y no he vivido otras experiencias. Me costará adaptarme, pero si no sigo no voy a tener excusa para no encontrarla. Lo que sí tengo claro es que me iré sin despecho y con agradecimiento. Aquí me he formado, me he criado, he aprendido lo que es la vida. Llegué de meritario, de chaval que quería ser futbolista sin saber si podía serlo o no; luego fui cedido al Castellón, al Córdoba, conocí otros vestuarios, un aprendizaje duro, después once años como profesional, entrenador, veinte años en la Ciudad Deportiva, otra vez entrenador...

— ¿Y hay vida después del fútbol?

— Sí, la familia. Soy un hombre muy familiar. Puede que como llegué a Madrid con 17 años y en el 68, que no es lo mismo que ahora, la soledad de vivir solo tanto tiempo ha alimentado más en mí la necesidad de vivir rodeado del afecto de mi gente.

— Padre de tres hijos, el pequeño, Álvaro, 14 años, con síndrome de Down...

— Al principio fue muy duro, pero siempre lo hemos llevado con la mayor tranquilidad. Me decía por qué le va a tocar a otro y no a mí. Además en nuestra casa tiene la suerte de que no le falta nada, tenemos la posibilidad de ayudarle en todo. Es una bendición para todos. Una situación así en casa, a diario, te hace relativizar las cosas. Te hace más sensible. Nos da tranquilidad. En el fondo es un privilegiado. Conozco y existen situaciones más crueles, gente más desfavorecida, que no tiene medios con casos parecidos o peores...

— Todos los días le lleva al colegio.

— Sí. Va a un colegio de integración. — Me cuentan, que pone a sus compañeros de clase en fila y le hace firmar autógrafos...

— Sí, eso fue al principio, un par de días. Es que a veces a Álvaro le gusta presumir de padre. Es todo lo contrario que el mayor, Vicente, que es todo tímidez y no quiere que aparezca por su colegio, siente pudor. Álvaro nos hace felices a todos con sus cosas. Un día

PERFIL

Poca vida social, mucha casa, comidas con los compañeros de fatigas y un hombre de principios



Un obelix nervioso y miedoso

ENRIQUE ORTEGO

en mis cálculos, sean del partido que sean. La disciplina de partido debe prevalecer siempre». A fichajes como los del inglés, al fin y al cabo, está acostumbrado. «Tiene cara de buen chico y le haremos un sitio».

No fuma, pero fumaba. Lo dejó hace quince años, cuando llegó a casa medio destruido por la tensión del partido y los efectos del tabaco. No ha vuelto a probar un cigarro. Si acaso un puro los domingos que no juega

mientras escucha el Carrusel o ve el partido de la tele. Poco amigo de la vida social. Ni su mujer recuerda la última vez que fueron al cine o al teatro. Discotecas, ni por fuera. Lo más, alguna cena fuera de casa con unos vecinos, amigos de toda la vida.

Lo que no perdona es la comida semanal con su equipo de trabajo, con Toni (Grande), Paco (Jiménez), Manolo (Ameiro) y Javier (Miñano), ni la cita con sus ex compañeros de toda la vida. Con los Camacho, García Remón... Después una partidita de chinchón. Prefiere comer en casa antes que en restaurantes y reconoce que es comilón. Nunca ha podido con los regímenes y eso que por su cadencia operada, que le obliga a cojear ostensiblemente, le convendría perder peso. «Lo sé, pero es tan difícil resistirse a un buen plato...» ¿Alcohol? Sólo un poco de vino en las comidas.

Lector empedernido, consume periódicos en papel e internet. También los informativos de televisión. Los crucigramas no se le resisten. Le está escribiendo una biografía el periodista que se la hizo a su paisano ilustre, Santiago Martín «el Viti»... «Yo no quería, no sé si voy a quedar como Cagancho en Almagro».

«Me marcó mi padre. Era recto, cabal, noble, sin dobleces. Sufrió mucho. Con 19 años le mandaron a un campo de concentración. Creo que me parezco a él»

«Seré malo, pero soy limpio, honesto, recto, correcto y trabajo con orden, disciplina y sin cachondeos. Para ser entrenador no hay que ser un ogro»

se levanta y se peina a lo Figo, ahora está con que quiere ir a Cibeles, él escucha cosas y se queda con ellas...

— Hasta el punto de que le quería destituir cuando la temporada pasada sentó a Casillas en el banquillo.

— Bueno... es que entonces era de Casillas. Él escuchó en el colegio que yo no debía haber quitado a Casillas y un día me dijo que era un entrenador malo, que el bueno era Toni Grande y que él tenía que ser el primero y yo el segundo. De vez en cuando le dicen cosas malas más los chicos y el chaval se echa a llorar y tiene que llegar su hermana, que tiene mucho genio, y disuelve la manifestación inmediatamente.

— ¿Y cómo lleva uno de Salamanca, con 35 años en la misma empresa, cómo evoluciona el club, anteayer Zidane, ayer Ronaldo, hoy Beckham?

— Lo veo con normalidad. Viene uno y quita protagonismo a los que están. Eso siempre ha pasado, no ahora. Yo respeto a todos por igual se llamen como se llamen y vengan de donde vengan. Me gustaría que la gente me creyera que dentro del vestuario Ronaldo, Figo, Zidane, Raúl, Hierro... no han perdido la esencia de lo que son, futbolistas. Y malo el día que cambien. Otra cosa es la parafernalia que les rodea. Es más los Pirri, Grosso, Del Bosque... los de aquella época también teníamos nuestros caprichos y yo no los veo tan distintos a como nosotros éramos entonces. Lo que ahora hay es más eco. Hay más leyenda que realidad sobre ellos.

— Pues usted está en entredicho porque es demasiado bueno, les mima mucho, no se impone...

— Malo quien les trate como bichos raros, porque son chavales. Si dicen que soy demasiado bueno supongo que no será malo. La bondad no perjudica, perjudica la maldad. Yo intento ser bueno. Me gustaría serlo de verdad. No creo que haya que ser un ogro para dirigir un grupo. La debilidad de un entrenador tiene sus síntomas. En nuestro vestuario no ha habido excesivos problemas. No ha habido casos de alzamiento. Hay respeto. Si algún día viene algún entrenador de esos de mano dura y mando militar a lo mejor es peor, pero eso está por ver, claro.

— Pero el otro extremo, ser blando-blando, también es negativo.

— Yo he buscado flexibilidad. Es peli-

(Pasa a la página siguiente)

